



EL RINCÓN DE...

José María Vicente

Photocall

Con la que se le viene encima y con la perspicacia que ha demostrado para rentabilizar su imagen el señor Urdangarin no entiendo cómo no se le ha ocurrido buscarse un patrocinador personal. Puedo imaginarme a los de márketing enloquecidos contando el número de impactos publicitarios que supondría que el duque, en su paseíllo por la rampa imposible, hubiese vestido una chaqueta atravesada por el logotipo del Santander ó... ¿quizás fuese mas propio Telefónica?. Estoy casi seguro que en nuestro país esa va a ser la imagen mas reproducida del año 2012. Y no quiero caer en el error de prejuizar pero hay un patrocinador habitual del mundo de las regatas de verano

en Mallorca que se dedica a poner nombre a barcos tripulados por personajes importantes cuya imagen daría la vuelta al mundo si el duque accediera a contratarle unos centímetro cuadrados de chaqueta para dar visibilidad a su marca. Aunque en este caso lo explícito del nombre me temo que haría inviable el acuerdo comercial.

Y puestos a ser creativos en tiempos de crisis, el Ministerio de Justicia no ha estado nada fino porque se hubiese sacado una pasta gansa si el lateral del edificio de los juzgados mallorquines se hubiese forrado con todo tipo de mensajes publicitarios a modo de *photocall* de las *celebrities*. Como se hace en los eventos importantes. Me imagino que las firmas de ropa masculina y complementos hubiesen estado dispues-

tas a patrocinar a abogados y fiscales. Incluso el mismo juez podría lucir un discreto mensaje publicitario de alguna bebida energética que le ayudara a sobrellevar estas jornadas maratonianas. Pero no sólo marcas de moda. También podrían tener opciones los productos para recuperar la memoria o cosméticos para disimular las ojeras. Todo un filón por explotar y es que todavía no hemos asumido que tenemos que generar ingresos que antes se llamaban atípicos y que ahora van a adquirir otra consideración dada la situación por la que atraviesan los típicos. Por lo menos se obtendría lo suficiente para no tener que meter en el cajón y así poder pagar sin quita la factura de los gastos extraordinarios que sin duda nos ha generado todo el despliegue de este fin de semana.



El dramaturgo burgalés es Premio Lope de Vega.

A ESCENA LOS CONFLICTOS DEL SER HUMANO

Jesús Carazo publica en un volumen dos nuevas obras de teatro: *Luna de miel* y *Las guerras del soldado desconocido*

R.P.B. / BURGOS

La editorial Fundamentos acaba de editar en un solo volumen las dos últimas obras dramáticas de Jesús Carazo, *Luna de miel* y *Las guerras del soldado desconocido*. En sendas piezas, el escritor burgalés dramatiza sobre los conflictos del ser humano. La primera aborda una encrucijada cotidiana con la inmigración como epicentro; la segunda contrapone vidas al límite en un marco bélico. Carazo escribió *Luna de miel* tras leer una noticia que hablaba de una sospechosa serie de matrimonios entre mujeres españolas y emigrantes subsaharianos celebrados recientemente en una parroquia levantina. «Esta ba-

[]
En la primera dramatiza sobre la inmigración y en la segunda contrapone vidas al límite»

se real me sirvió para urdir una historia más o menos imaginaria y unos personajes que intentan reflejar simbólicamente el mundo en que vivimos», explica su autor.

José Manuel Goñi, autor del prólogo, señala que la obra «busca un entendimiento entre dos visiones del mundo»: la de Amelia, una camarera española más o menos desencantada que se presta a un matrimonio de convivencia, y la de Okenna, un emigrante subsahariano dispuesto a pagar cualquier precio para obtener sus papeles. Escrita en un acto, «está llena de legítimas disquisiciones sobre la imbricación de dos personajes tan distintos como dispares son sus creencias culturales, y

que viven las peripecias de una aventura en un solo espacio y en un tiempo definido», explica Goñi. «Los matrimonios de conveniencia son sólo un pretexto para hablar, por un lado, de la angustia del emigrante que trabaja de sol a sol sin apenas posibilidad de mejorar su situación y, por otro, de esas mujeres que no han tenido suerte en la vida y que el llegar a cierta edad comienzan a vislumbrar una existencia gris, sin horizontes», subraya Carazo.

Las guerras del soldado desconocido presenta cuatro cuadros históricos, cuatro escenarios de guerra en tiempos distintos. Guillaume y Marcel en las trincheras de la Primera Guerra Mundial; Ma-

nuel y Santos en cualquier frente de la Guerra Civil española; Werner y Klaus en la retirada alemana de Rusia en la Segunda Guerra Mundial y Salomón y Kamal en la actual Cisjordania retratan el fracaso del ser humano para comprender y ser comprendido. «En esta obra he subrayado el infortunio de esos jóvenes llamados a filas que se ven un día en una trinchera, con un fusil en la mano, y no acaban de entender por qué están allí», apunta Carazo. Aunque las circunstancias cambian, el destino de esos pobres soldados se parece bastante. Para el dramaturgo burgalés, la misma pareja de actores debería protagonizar todas las escenas de la pieza».